



ANIVERSARIO COVID-19: ¿QUÉ NOS CUENTAN LAS FAMILIAS?



Save the Children

Análisis de la situación de los hogares vulnerables afectados por la crisis económica y social de la pandemia

Marzo 2021

Este informe ha sido elaborado por Gloria Angulo y Nola Weerwag, y ha sido coordinado por Marta Fresno y Angels López.

Queremos agradecer a la Unidad de Calidad y Evidencias (UCE) de Save the Children y a las direcciones de Sensibilización y Políticas de Infancia, y de Programas en España por su apoyo y revisión. Del mismo modo, agradecemos a la dirección de Comunicación su ayuda con la maquetación y difusión de este documento, y a las áreas de Gestión de Personas e Informática y Telecomunicaciones por apoyarnos para contar, en un tiempo récord, con todos los recursos necesarios para hacer posible esta encuesta.

El informe no habría sido posible sin el estimable esfuerzo del equipo de educadores, educadoras, coordinadores y coordinadoras que, con delicadeza y mimo, se encargaron de la comunicación con las familias, escuchándolas en todo momento y alentándolas mientras recopilaban sus testimonios.

Queremos agradecer también al equipo de coordinadoras familiares del Programa de Lucha contra la Pobreza Infantil su tiempo, disponibilidad y dedicación.

Por último, pero no por ello menos importante, queremos agradecer a las familias encuestadas la confianza, agradecimiento y cariño que nos han devuelto en cada conversación mantenida. Este informe sólo pretende poner voz a la situación que miles de familias vulnerables viven actualmente en España. Sus testimonios y esperanzas no quedan reflejados con la intensidad que merecen, pero esperamos que, al menos, sirva para que puedan ser escuchadas. De corazón, a todas vosotras, gracias.

Unidad de Calidad y Evidencias,
Programas de Save the Children en España.

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	4
METODOLOGÍA	5
CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS DE LAS FAMILIAS	6
Tamaño y composición de los hogares.....	6
Sexo y edad de las niñas y los niños.....	7
Estructura familiar.....	7
Nacionalidad de origen	8
BIENESTAR MATERIAL	9
Pobreza del hogar.....	9
Rentas de las familias.....	9
Empleo.....	10
Carencia material severa.....	11
SALUD Y BIENESTAR EMOCIONAL	14
Infección por el Covid-19 y cuarentenas	14
Afectación emocional y psicológica en niñas, niños y adolescentes.....	15
Ocio en el exterior y actividad física en el hogar	16
Ocio y uso del tiempo en el hogar de niñas y niños.....	17
EDUCACIÓN	18
Respuesta del sistema educativo.....	18
Rendimiento escolar	21
Apoyo escolar de la familia.....	23
BIENESTAR FAMILIAR Y RELACIONES EN LOS HOGARES	24
Tamaño de las viviendas	24
Afectación emocional de los adultos.....	25
Violencia en el núcleo familiar y de género.....	25
Reparto de las tareas domésticas	26
Ocio de los adultos.....	27

PRESENTACIÓN

Este informe proporciona un análisis puntual de la vida y el bienestar de las niñas, niños y adolescentes pertenecientes a familias en situación de vulnerabilidad un año después del inicio de la pandemia por Covid-19 en España. El objetivo de este informe es realizar un seguimiento, permitir comparaciones y estimular la reflexión y el debate para el desarrollo de acciones que permitan mejorar la vida de estos niños, niñas y adolescentes en este periodo de crisis.

Específicamente, este informe pretende medir el bienestar infantil y familiar en cuatro dimensiones diferentes: bienestar material; salud y bienestar emocional; educación; y relaciones en los hogares. En conjunto, este estudio se basa en 43 indicadores producidos a partir de los datos obtenidos tras la realización de una encuesta a una muestra de 1.290 familias de un total aproximado de 2.000 familias a las que Save the Children acompaña en España desde 2019 a través de su Programa de Lucha contra la Pobreza Infantil. Todo ello se ha complementado con una segunda encuesta sobre la prevalencia de la violencia en los hogares, dirigida a personal especializado de la organización que trabaja con estas mismas familias. El diseño de ambas encuestas está inspirado en la ambición de Save the Children de situar la defensa de los derechos de la infancia y la protección y el bienestar de los niños y las niñas en un lugar central de la agenda de la sociedad española.

El informe constituye el tercero de la serie *¿Qué nos cuentan las familias?*, iniciada en marzo de 2020 con una primera encuesta a las familias, que contó con un segundo estudio en junio de ese mismo año. La medición continuada de los efectos que la pandemia está teniendo en la vida de la infancia y las familias del Programa de Lucha contra la Pobreza Infantil ofrece indicios útiles para guiar las acciones de la organización y, de manera más general, aporta información a las instituciones públicas, a otras organizaciones y a la sociedad civil en general sobre qué medidas se deben tomar para hacer efectivos los derechos de la infancia.

En este ejercicio, se han hecho todos los esfuerzos para acopiar datos relevantes y suficientes. No obstante, se reconoce que los datos recabados no son completos y que existen algunos vacíos. Al privilegiar a madres y padres como mejores informantes sobre los cambios acaecidos con motivo de la pandemia no se cuenta con reportes directos de los niños y las niñas sobre sus percepciones, necesidades y, en particular, sobre cómo han vivido y viven la situación de pandemia dentro de los hogares y en la escuela. Por otro lado, las condiciones en las que se ha realizado la encuesta han limitado la recogida de datos desagregados por lo que las diferencias de edad y de género se han tenido en cuenta menos de lo esperado.

Aun así, y reconociendo estas limitaciones, este informe supone un avance en ofrecer un panorama multidimensional de la situación de la infancia y las familias en situación de vulnerabilidad en tiempos de pandemia.

METODOLOGÍA

Este es un informe fundamentalmente descriptivo basado en la explotación empírica de los datos proporcionados por dos encuestas.

La primera de ellas, que constituye la fuente de información más relevante, es una encuesta realizada a una muestra de las familias vinculadas al Programa de Lucha contra la Pobreza Infantil que Save the Children desarrolla en seis comunidades autónomas (Andalucía, Castilla La Mancha, Catalunya, Comunidad de Madrid, Comunitat Valenciana y Euskadi) y en la Ciudad Autónoma de Melilla.

El universo de la encuesta ha sido de 2.005 familias distribuidas en poblaciones de estos territorios. El tamaño de la muestra ha sido de 1.290 familias. La encuesta ha sido realizada entre el 29 de enero y 6 de febrero de 2021, vía telefónica.

El error muestral para un nivel de confianza del 96% es de $\pm 1,71$ para el conjunto de la muestra.

La segunda encuesta, sobre la prevalencia de la violencia en los hogares de las familias, ha sido realizada de manera *online* entre el equipo de coordinadoras y coordinadores familiares de Save the Children que apoyan al conjunto de familias del Programa de Lucha contra la Pobreza Infantil. La tasa de respuesta ha sido del 78%. Las características principales de las personas que han respondido la encuesta en nombre de las familias son:

Sexo	
Mujer	84,11%
Hombre	15,6 %
Otro	0,08%
(En blanco)	0,16%

Edad	
18-24	0,9%
25-29	4,9%
30-39	41,4%
40-49	42,2%
50-59	9,5%
60-69	0,8%
70-79	0,2%
(En blanco)	0,2%

CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS DE LAS FAMILIAS

Las 1.290 familias participantes en la encuesta provienen de diversos municipios de seis comunidades autónomas (Andalucía, Castilla La Mancha, Catalunya, Euskadi, Comunidad de Madrid y Comunitat Valenciana), así como de la Ciudad Autónoma de Melilla. En torno al 50% de las familias pertenecen a estas dos últimas comunidades autónomas.

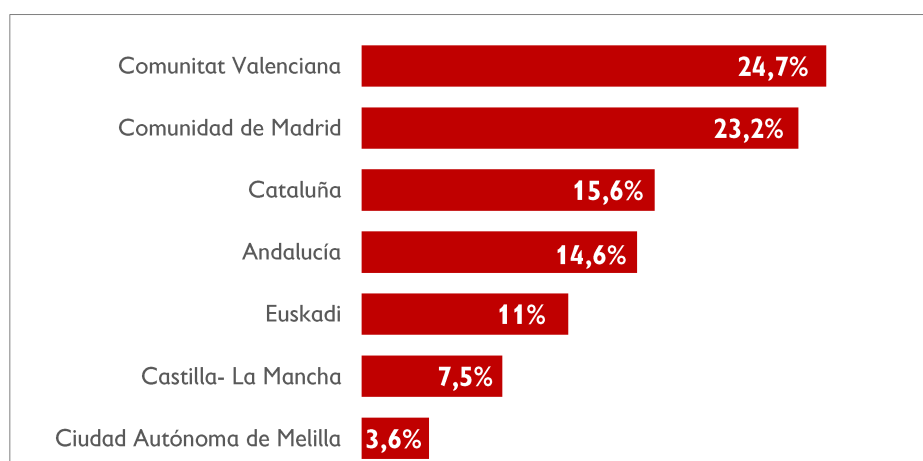


Gráfico 1. Distribución territorial de la muestra de familias entrevistadas, en porcentaje.

Tamaño y composición de los hogares

El tamaño medio de los hogares es de 4,4 personas, superior en más de dos puntos a la media nacional de 2,5 personas por hogar. El núcleo familiar más habitual es el formado por 4 personas (30% de las familias), seguido de aquellos hogares con 5 personas (27% de las familias). El 61% de las familias encuestadas tiene 3 o más hijos.

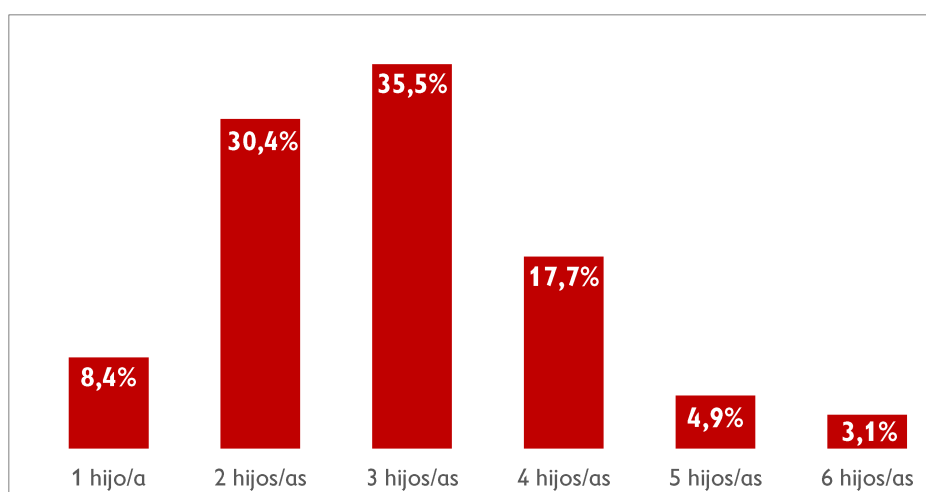


Gráfico 2. Número de hijos e hijas, en porcentaje.

Sexo y edad de los niños y las niñas

Componen la muestra de familias un total de 3.071 niños, niñas y adolescentes repartidos en todas las franjas etarias, aunque hay un número ligeramente superior de niños (51%) que de niñas (49%). Cerca del 50% de los niños y niñas tienen entre 7 y 12 años.

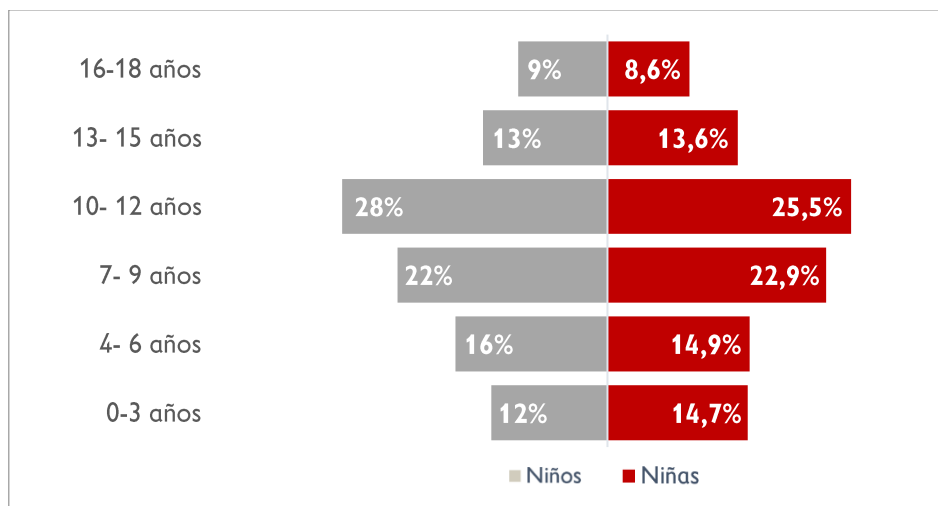


Gráfico 3. Distribución de los niños y las niñas por sexo y edad.

Estructura familiar

Dos tercios de las familias son nucleares, un 21,4% está encabezada por una mujer y menos de un 1% por un hombre. Además, un 8% de las familias son extensas; es decir, en ella conviven distintos familiares como padres, abuelos, primos, etc.; y cerca de un 2% de las familias son padres o madres divorciados o legalmente separados.

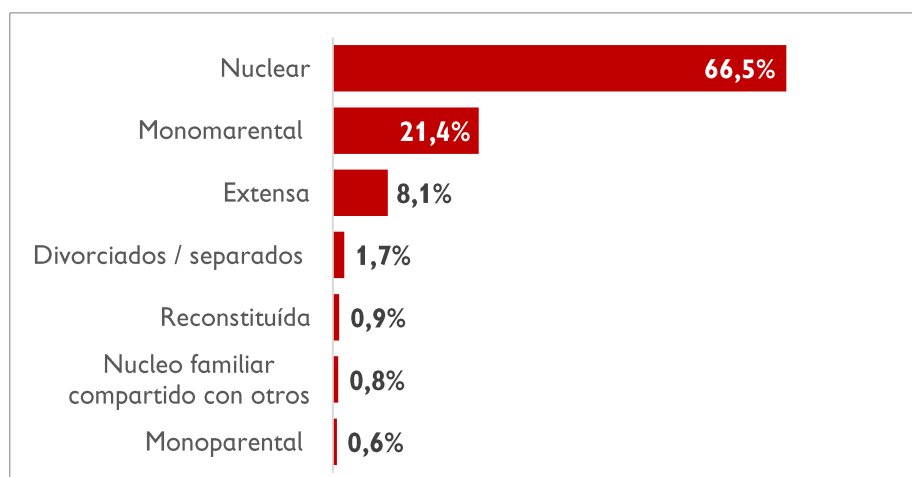


Gráfico 4. Estructura familiar por tipos de familias, en porcentaje.

Nacionalidad de origen

Dos tercios de las familias encuestadas (844) tienen progenitores cuya nacionalidad de origen no es española, un 15% de las familias (197) tiene a uno de los progenitores con nacionalidad española y al otro no, y un 19% de las familias (249) tienen a ambos progenitores con nacionalidad española.

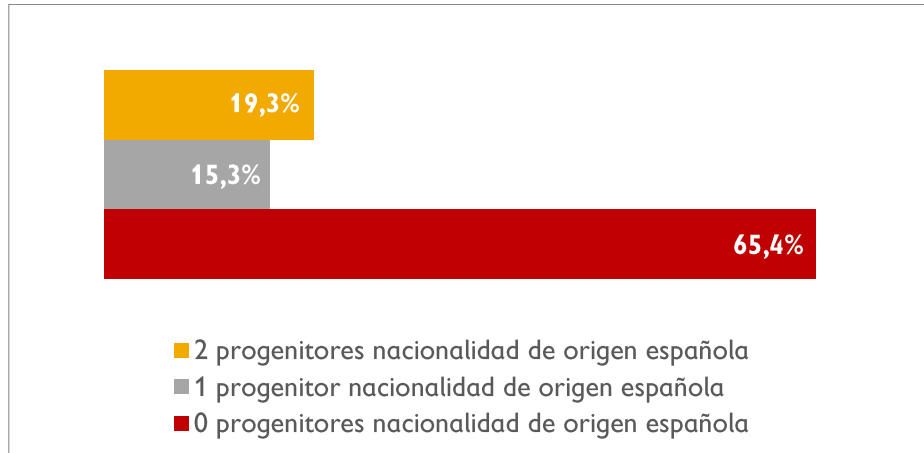


Gráfico 5. Distribución de las familias por nacionalidad de origen de los progenitores.

BIENESTAR MATERIAL

El análisis de los efectos de la pandemia en el bienestar material de las familias y de los niños y las niñas considera tres componentes diferentes: la situación de pobreza en los hogares; los niveles de empleo de los adultos de las familias previos a la crisis y en el momento actual; y otras medidas directas de privación, relacionadas con las dificultades que enfrentan las familias para pagar los gastos de la vivienda y de alimentación.

Pobreza en el hogar

Una de las medidas más habituales de medición de la pobreza es la pobreza relativa, que considera a una persona en situación de pobreza si se encuentra por debajo de un determinado nivel de ingresos medios respecto a la sociedad en la que vive¹.

Save the Children trabaja con infancia y familias en situación o en riesgo de pobreza y exclusión social. Antes de la crisis de la Covid-19, las familias atendidas por la organización reportaban unos ingresos que les situaban, a un 98,1% del total, bajo el umbral de la pobreza. En 2021, ese porcentaje se ha incrementado medio punto porcentual hasta el 98,77%.

Para los menores de 16 años, la tasa de pobreza relativa a nivel nacional era, en 2019, del 27,1%. Para los niños y niñas de las familias apoyadas por Save the Children la tasa de pobreza alcanzaba el 90,85% antes de la Covid-19.

La pobreza relativa es una buena base de partida para medir la desigualdad y la exclusión, pero dice menos sobre la privación material absoluta que experimentan las familias y la infancia que habitan en estos hogares, en particular tras la crisis económica provocada por la Covid-19. Para reflejar los cambios que la pandemia ha traído a las rentas de las familias resulta adecuado analizar la variación en los niveles de ingresos de los hogares; es decir, en las rentas del trabajo.

Rentas de las familias

Con una caída del 11,4% del Producto Interior Bruto (PIB) en 2020 y una masiva reducción de los puestos de trabajo, la pandemia ha supuesto una merma importante en las rentas de las familias vulnerables, agravando la precaria situación en la que vivían antes de la crisis. El impacto de la pérdida de rentas ha sido generalizado: ha aumentado el número de familias que no tienen ningún ingreso mensual o este no supera los 600€, al tiempo que se han reducido los ingresos para todas las familias que, antes de la crisis, tenían rentas mensuales superiores a esta cantidad.

Las variaciones más significativas se han producido en los extremos: actualmente un 12,2% de las familias no tienen ningún ingreso frente al 7,5% de hace un año (lo que supone un aumento del 63%) y, por otro lado, han pasado del 23,3% al 15,9% familias que ingresaban más de 1.200 euros al mes (lo que supone una reducción del 32%).

¹ En 2019, el umbral de pobreza en España se estimaba en 9.009€ por persona. La estimación para un hogar compuesto este por dos adultos y dos menores de 14 años, era de 18.919€. En ese año se encontraba bajo el umbral de la pobreza el 20,7% de la población. Fuente: INE (2021) *Indicadores de Calidad de Vida, Población en riesgo de pobreza relativa según distintos umbrales*.

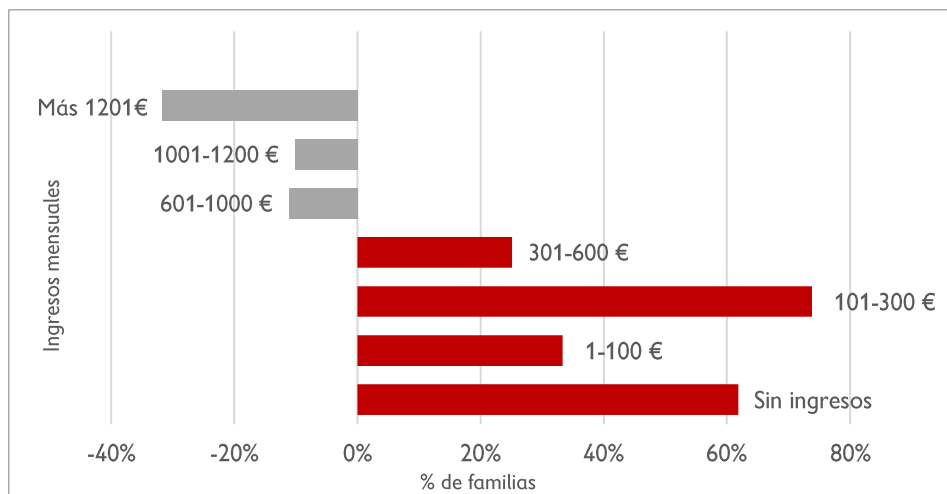


Gráfico 6. Tasa de variación en el número de familias de acuerdo a sus ingresos mensuales antes y después de la Covid-19.

Empleo

La intensidad laboral de las aproximadamente 2.400 personas adultas de las familias encuestadas era baja ya antes de la Covid-19: solo un 40% de todos las adultos y adultas trabajaban a tiempo completo o parcial y un 10% trabajaba en el sector informal.

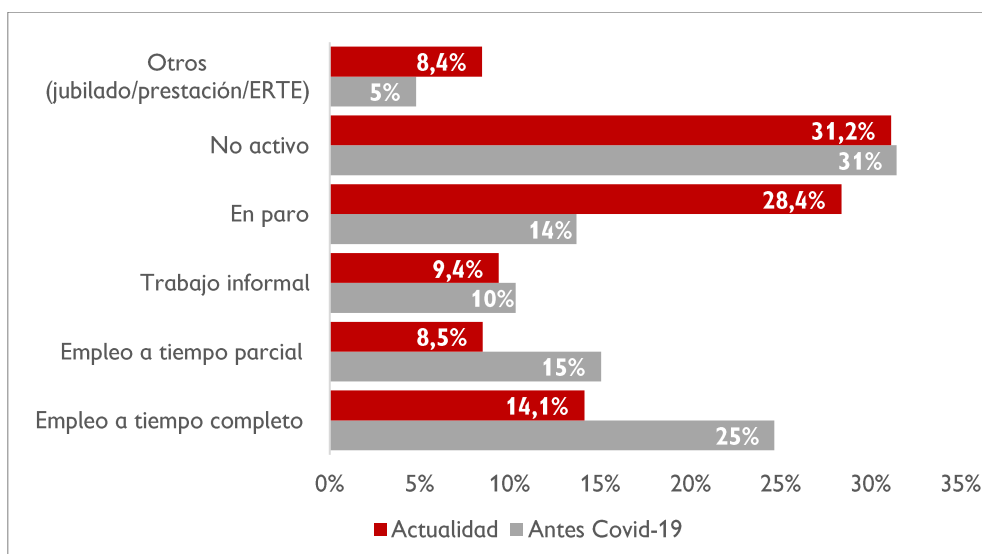


Gráfico 7. Evolución de la situación laboral de las personas adultas antes y después de la Covid-19.

Antes de la pandemia, 593 adultos encuestados trabajaban a jornada completa y 362 adultos trabajaban a jornada parcial. Un año después, 318 trabajan a jornada completa y 191 a jornada parcial, por lo que el número de adultos trabajando (a tiempo completo o parcial) se ha reducido en un 46%.

La pandemia ha puesto fin a muchos de estos trabajos, muchos de ellos a jornada parcial y a menudo precarios (construcción, reponedor en supermercado, limpieza, temporero en el campo, etc.), pero también aquellos vinculados a la economía sumergida (búsqueda de chatarra, venta ambulante, limpieza de hogar, etc.).

La Covid-19 ha duplicado la tasa de personas que se encuentra en situación de desempleo o paro, que están en Expediente de Regulación Temporal de Empleo (ERTE), que han solicitado o que reciben una prestación económica no contributiva (como la Renta Mínima de Inserción o el Ingreso Mínimo Vital), ayudas en especie (alimentos y otras ayudas canalizadas a través de organizaciones sociales) o apoyos puntuales de familiares. Muchos de estos hogares, además, cuentan con un adulto o adulta laboralmente no activo.

“Con la pandemia me quedé en paro y tampoco podía renovar contrato ni nada porque era de 6 meses”.

En 2 de cada 3 hogares encuestados ahora hay un adulto sin empleo y en 1 de cada 3 todos los adultos están sin empleo. En consecuencia, un 36% de los niños, niñas y adolescentes viven en hogares con un adulto sin empleo y un 25% en familias donde los dos adultos no tienen empleo. Del mismo modo, 6 de cada 10 niños y niñas que viven con un adulto sin empleo pertenecen a familias de origen migrante.



Gráfico 8. Porcentaje de Niños, Niñas y Adolescentes (NNA) que viven con uno o dos adultos en desempleo.

Carencia material severa

Una aproximación complementaria para estimar los niveles de carencia material infantil es tratar de determinar qué proporción de niños y niñas carecen de elementos básicos como alojamiento adecuado o nutrición. Muchas familias que sobreviven únicamente de prestaciones sociales o ayudas no tienen capacidad económica para hacer frente a todos los gastos de vivienda o de alimentación.

La encuesta aborda las dificultades que tienen las familias para hacer frente a los gastos relacionados con la vivienda principal (hipoteca o alquiler) y con los suministros básicos (electricidad, gas, comunidad, etc.), así como por el consumo semanal de carne, pescado o equivalentes, y frutas y verduras. Un 63% de las familias declara tener o haber tenido dificultades para pagar la hipoteca o el alquiler y un 68% afirma tener problemas para costear los suministros básicos. Se han recogido testimonios de familias a la que se les ha echado de su vivienda por impago o que sólo utilizan el gas para el agua caliente y no para la calefacción. Combinados ambos indicadores, podríamos decir que el 54% de los niños y niñas de estas familias viven en hogares con dificultades para pagar el alquiler y hacer frente a los gastos del hogar.

Junto a las carencias relativas a la vivienda, un indicador de privación es no poder permitirse una comida de carne, pescado o equivalentes al menos cada dos días, como recomienda la Organización Mundial de la Salud (OMS). Un 31% de las familias declara sólo comer carne, pescado o equivalentes una o dos veces a la semana y cerca del 3% afirma no poder comer estos alimentos nunca. Para muchas familias, el pescado está fuera de su alcance.

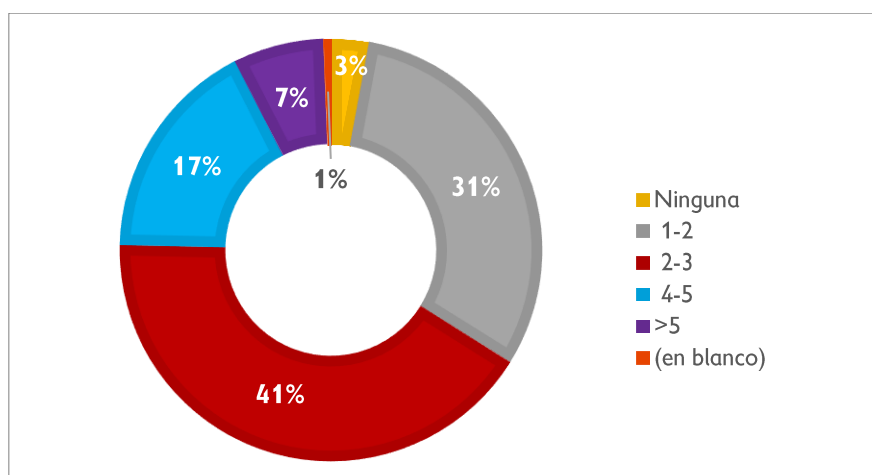


Gráfico 9. Consumo semanal de carne o pescado en porcentaje de la población infantil.

La dieta familiar es, a menudo, dependiente de la comida que reciben de los bancos de alimentos y de otras organizaciones. Los comedores escolares son mencionados por estas familias como un recurso importante para garantizar que niños y niñas acceden a porciones semanales adecuadas de carne, pescado o equivalentes.

“El pescado a lo mejor lo puedes coger cada dos semanas, ya no puedes cogerlo cada semana como hacíamos antes”.

Del mismo modo observamos que es baja la ingesta diaria de fruta y verdura². En torno a la mitad de los niños y niñas sólo come fruta o verdura 1 o 2 veces al día y más de un 83% no llega a consumir las 5 porciones diarias habitualmente recomendadas.

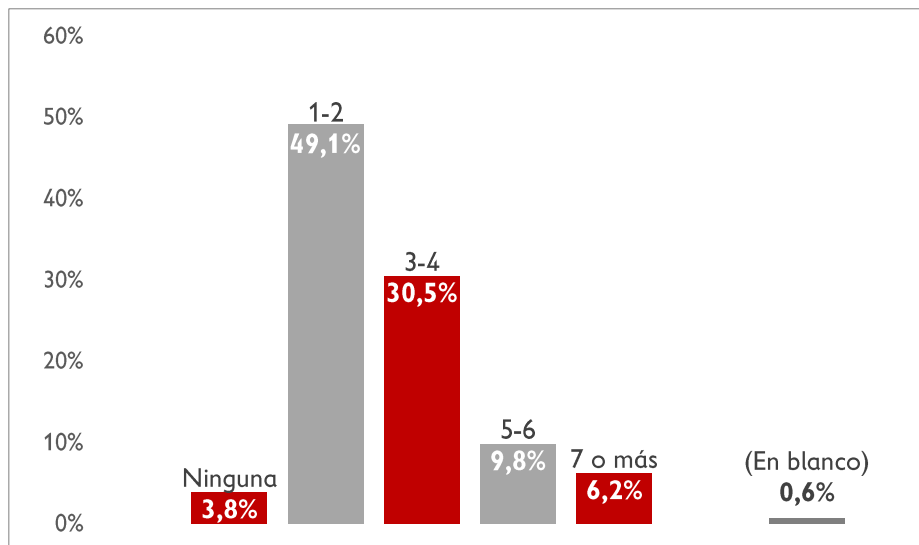


Gráfico 10. Consumo diario de fruta y verdura en porcentaje de la población infantil.

² La OMS recomienda consumir más de 400 gramos de frutas y verduras al día para mejorar la salud general y reducir el riesgo de determinadas enfermedades no transmisibles. Esa cantidad constituye, aproximadamente, unas 5 porciones diarias.

SALUD Y BIENESTAR EMOCIONAL

La pandemia de la Covid-19 y el confinamiento han traído un sentimiento de miedo y ansiedad colectiva con efectos negativos en la salud física y mental de niños, niñas y adolescentes y, también, de los adultos. En los niños y niñas, la magnitud y gravedad de su impacto están determinadas por diversos factores de vulnerabilidad como pertenecer a un entorno económico empobrecido, haber estado en cuarentena debido a la infección o el estado de salud mental previo a la pandemia, entre otros³. Así, la pandemia ha afectado a los patrones de ocio, actividad física y tiempo de juego dentro y fuera del hogar de niños, niñas y adolescentes, viéndose reducidos.

Infección por la Covid-19 y cuarentenas

Desde el inicio de la pandemia un 23% de las familias declara haberse contagiado con el virus. La incidencia y extensión de los contagios dentro de los hogares han sido variables, pero al menos en el 7% de los casos se han contagiado todos los miembros de la unidad familiar.

Junto a la posibilidad de enfermarse, otra de las consecuencias directas del virus para las familias es la obligación de hacer cuarentena. En el actual curso escolar, como consecuencia del contagio por Covid-19 o por haber estado en contacto estrecho con alguna persona infectada, un 40% de los menores y sus familias han debido guardar cuarentena, la inmensa mayoría al menos una vez, aunque un 7% de las familias ha estado en cuarentena dos veces.

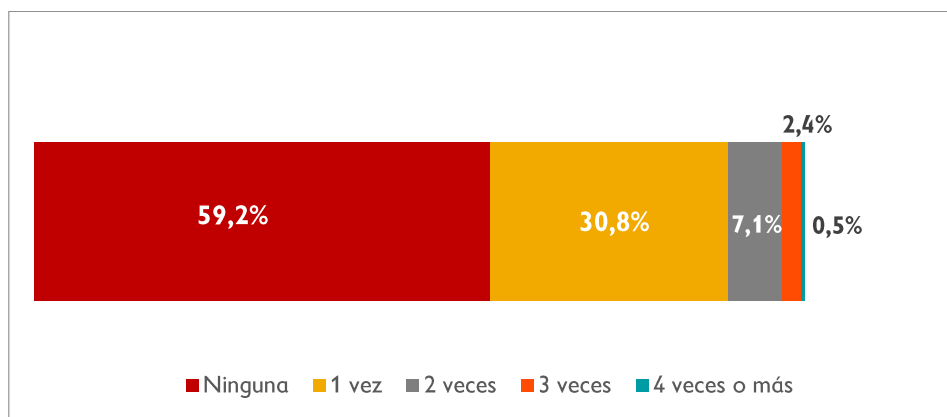


Gráfico 11. Número de veces que se ha debido guardar la cuarentena en porcentaje de familias.

³ Shweta Singh, Deblina Roy, Kritika Sinha, Sheeba Parveen, Ginni Sharma, Gunjan Joshi, 'Impact of COVID-19 and lockdown on mental health of children and adolescents: A narrative review with recommendations', *Psychiatry Research*, Volume 293, 2020, 113429, ISSN 0165-1781, <https://doi.org/10.1016/j.psychres.2020.113429>

Afectación emocional y psicológica en niñas, niños y adolescentes

La información reportada por madres, padres y otros cuidadores indica que un 55% de los niños, las niñas y adolescentes han tenido cambios negativos en su estado emocional como consecuencia de la pandemia. Los efectos emocionales y psicológicos más frecuentemente mencionados son estrés o nerviosismo (23%), ansiedad (21%) y miedo (18%).

Según los adultos encuestados, niños, niñas y adolescentes también han mostrado otros estados emocionales negativos como tristeza (7%); angustia (6%); preocupación (5%) aburrimiento (4%) y sensación de soledad o aislamiento (3%). Muchos de estos sentimientos sucedían al mismo tiempo o unos han sido percibidos como desencadenantes de otros.

“Estaba muy triste por no poder ir a ningún sitio y le costaba mostrar alegría. Estaba muy solo”.

Madres y padres apuntan que sus hijos e hijas han estado más susceptibles al enfado con episodios o estallidos más frecuentes de irritación (muchas peleas o discusiones en casa), con cambios de humor o con episodios de lloro fácil. Junto a los trastornos en los patrones de sueño (con incremento de las horas de dormir durante el día e insomnio por las noches) se mencionan secuelas físicas asociadas al estrés y a la ansiedad (caída del cabello, variaciones bruscas de peso o tartamudeo). Los padres, las madres o cuidadores también afirman que, en algunos casos, los niños y las niñas han desarrollado trastornos obsesivos relacionados con la higiene, para los que están necesitando apoyo especializado.

Asimismo, la situación de pobreza material y de angustia asociada a las privaciones ocasionadas por la pandemia y la crisis económica es percibida en todo el hogar afligiendo especialmente a los niños y las niñas que perciben cómo la ropa o los zapatos les quedan pequeños y no hay opciones de sustituirlos.

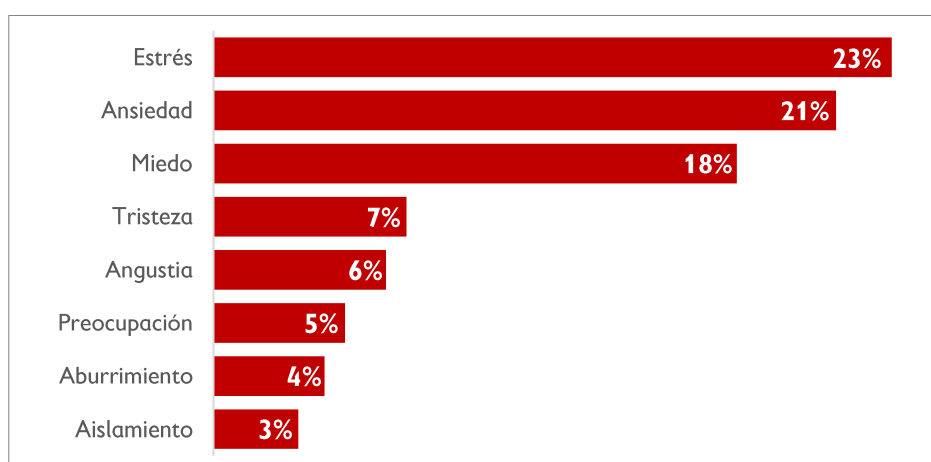


Gráfico 12. Principales estados emocionales en porcentaje respecto al total de cambios reportados.

La condición de salud mental previa a la pandemia también ha influido en el estado emocional posterior de muchos niños y niñas. Parte de la información anecdótica recogida durante la realización de las encuestas indicaría que en el caso de los menores que presentan dificultades emocionales de comportamiento o de neurodesarrollo, como Trastorno por Déficit de Atención e Hiperactividad (TDAH), trastornos del espectro autista y otros trastornos de conducta asociados, la afectación emocional ha sido mayor.

“El mayor, con TDAH, ha visto sus rutinas afectadas y ha tenido crisis de ansiedad”.

Como nota positiva, en un número significativo de testimonios recogidos se señala que muchos de estos síntomas emocionales han ido remitiendo conforme la situación sanitaria se ha suavizado, han podido salir a la calle y, particularmente, han vuelto al colegio.

Ocio en el exterior y actividad física en el hogar

Los datos reportados por los padres y las madres sobre las rutinas infantiles de juego al aire libre, de ejercicio físico y ocio en general apuntan que un 40% de los niños y niñas apenas sale a la calle o al aire libre y que un 48% lo hace únicamente entre 1-5 horas a la semana. Un 10% destina entre 5 y 10 horas semanales a jugar al aire libre y un 2%, más de ese tiempo. Muchos niños y niñas rechazan salir al exterior por miedo a contagiarse y prefieren quedarse con la tecnología.



Gráfico 13. Tiempo destinado al ocio en el exterior en la calle en porcentaje de niños y niñas.

Respecto a la actividad física en el hogar, madres, padres y cuidadores reportan que el 72% de los niños y las niñas no está practicando ninguna actividad física en sus casas. El hecho de que muchas casas sean pequeñas y no tengan ningún espacio al aire libre o una terraza ha influido en la práctica de ejercicio.

El análisis no muestra relación entre no salir a la calle y el ejercicio físico de los niños y niñas en el hogar. Por el contrario, existe cierta relación positiva entre aquellos que salen a la calle a jugar de 5 a 10 horas a la semana y que, además, practican algún ejercicio físico en el hogar. En general, los resultados muestran que el ejercicio físico practicado por los niños y niñas están alejados de la recomendación de la OMS de, al menos, 60 minutos actividad física diarios para los menores de entre 5 y 17 años.

“Durante el año pasado querían salir, pero no podían y estaban mal. Ahora ya no quieren salir por miedo”.

Ocio y uso del tiempo en el hogar

Las respuestas de las familias indican que durante este período de pandemia se ha hecho un uso intensivo de la televisión y de los dispositivos electrónicos: en un 40% de las familias, los niños y las niñas destinan 2 horas diarias a estas actividades. En el juego tradicional un 41% de los niños y las niñas emplean 2 horas diarias y en la realización de las tareas escolares cerca del 50% de los niños y niñas emplea en torno a 1 hora al día.

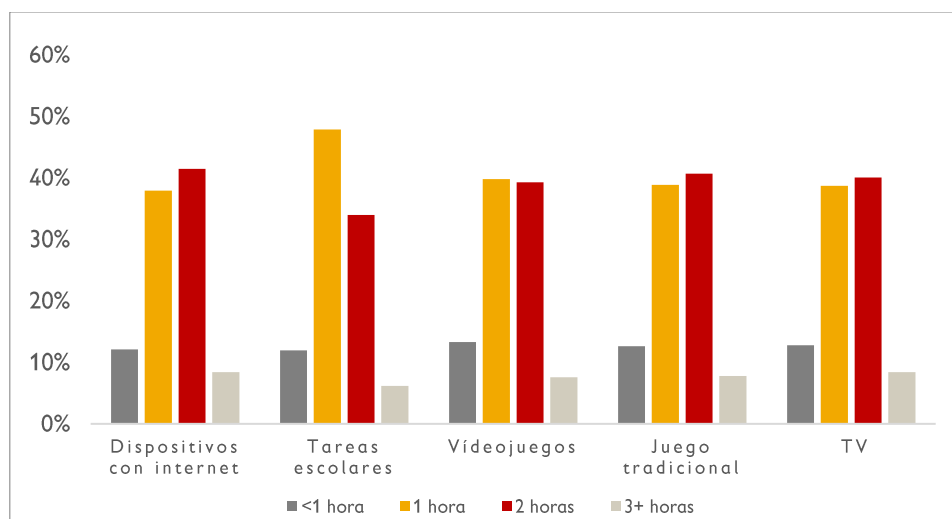


Gráfico 14. Empleo del tiempo en el hogar en actividades de ocio y tareas escolares.

EDUCACIÓN

El cierre de las escuelas no ha afectado de igual manera a todos los niños y niñas. Aquellos de entornos familiares en situación de mayor desventaja han podido experimentar mayores pérdidas en el aprendizaje. Para medir qué efectos ha tenido y está teniendo la pandemia en el aprendizaje de los niños y niñas se ha preguntado a las familias sobre su escolarización, sobre la respuesta de los distintos sistemas educativos para garantizar la calidad y la equidad en un contexto de pandemia y, también, sobre los efectos de la Covid-19 en el rendimiento escolar y en la motivación de los menores.

Respuesta del sistema educativo

En el curso 2020-21, prácticamente el 92% de las niñas, niños y adolescentes asiste a clase de forma presencial y el resto, en su mayoría, en modalidades semipresenciales de acuerdo a lo dispuesto en cada comunidad autónoma.

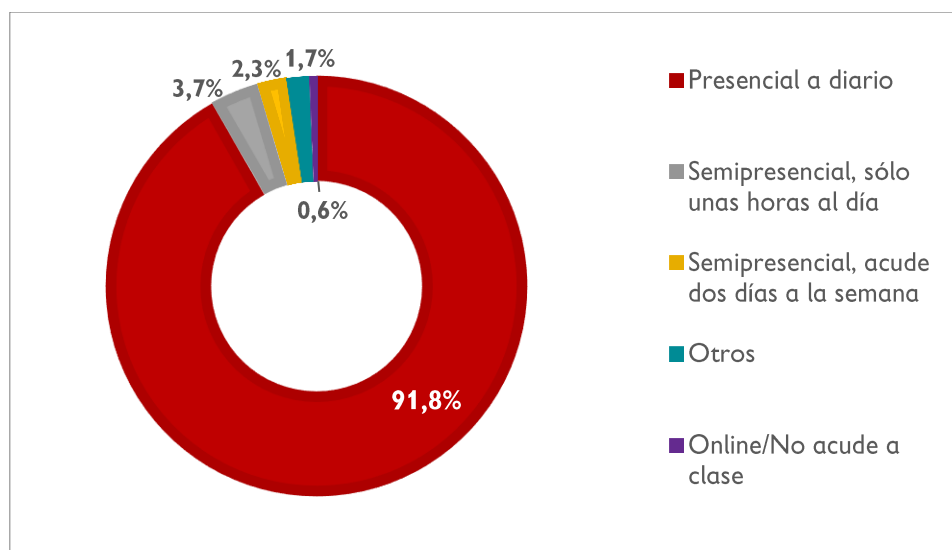


Gráfico 15. Modalidades de asistencia escolar en el curso 2020-21 en porcentaje de niños, niñas y adolescentes.

La vuelta a las aulas ha sido positivamente apreciada por una mayoría de los niños y niñas, según sus padres. El 70% de los niños y niñas que han tenido que guardar cuarentena en el presente curso escolar (2020-21) no ha recibido ningún tipo de atención educativa extra más allá del envío o supervisión del desarrollo de los deberes escolares. No obstante, algunos colegios y centros educativos sí han impartido clases *online* y las familias también reportan el trabajo de los docentes en realizar un seguimiento a los niños y las niñas a través del teléfono, las videollamadas o una atención puntual.

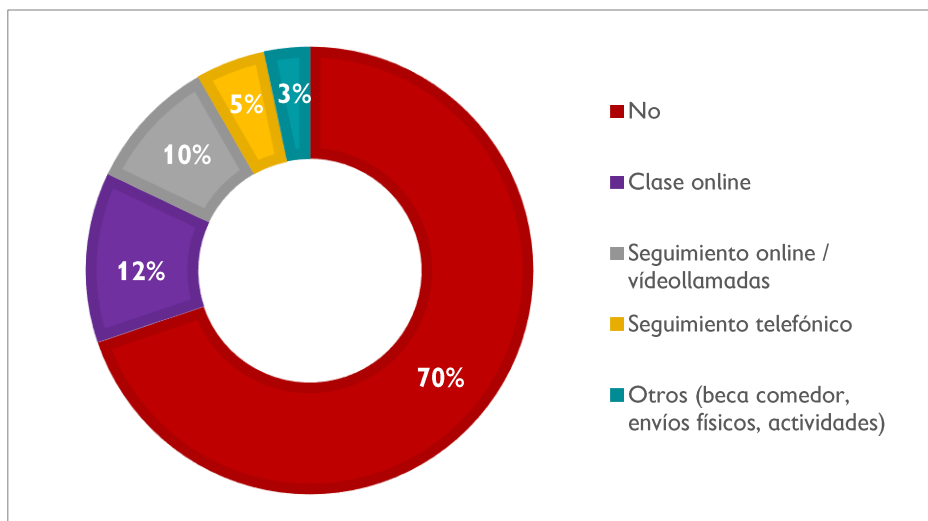


Gráfico 16. Porcentaje de niños y niñas que están recibiendo atención educativa extra.

En relación a las medidas diseñadas para reforzar los aprendizajes durante el actual curso escolar, algo menos de un tercio de los niños y niñas está recibiendo apoyo complementario durante el curso, bien sea refuerzo durante el horario lectivo de manera grupal o individual, o bien sea fuera del horario a través del propio colegio o de entidades sociales como Save the Children. Aproximadamente otro tercio de la infancia no recibe apoyo y, según sus familias, no lo necesita, pero entorno a un 36% de la población infantil objeto del estudio, de acuerdo a sus padres, sí necesitaría refuerzo educativo y no lo está recibiendo.

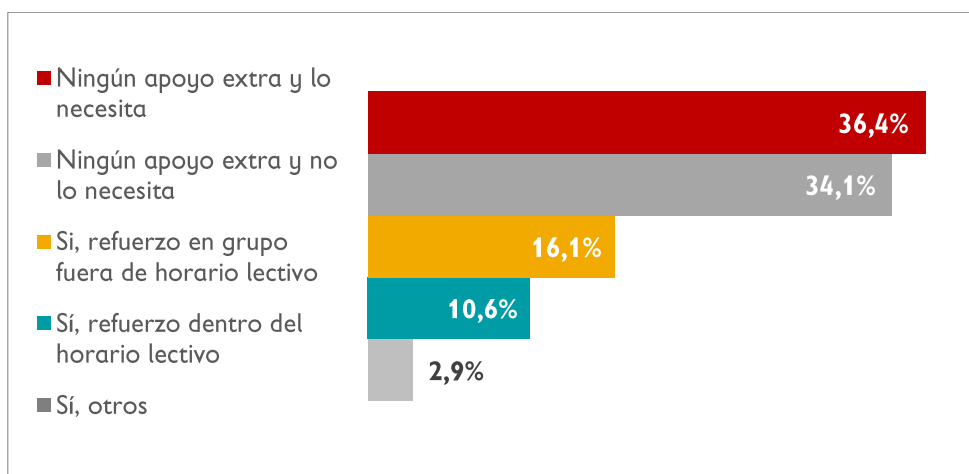


Gráfico 17. Porcentaje de niños y niñas que reciben apoyo educativo extraordinario en el curso 2020-21.

El apoyo a través de actividades educativas de refuerzo resulta todavía más necesario cuando no se acude diariamente al colegio, pues puede contribuir a mejorar el rendimiento escolar al complementar las enseñanzas recibidas en los centros educativos. Solo un tercio de los niños y las niñas que no asisten diariamente al aula realiza algún tipo de actividad educativa organizada por los centros educativos, fundamentalmente, clases *online*.

Las desigualdades socioeconómicas afectan considerablemente al acceso del alumnado a recursos digitales en el hogar, siendo mucho menos probable que los niños y las niñas de hogares en situación de vulnerabilidad dispongan de un ordenador u otro dispositivo electrónico, así como de conexión suficiente.

“Tenemos solo un móvil en la familia, son dos niños, y la casera a veces no nos deja la wifi”.

Apenas Los padres, madres y cuidadores afirman que solo el 15% de la infancia ha sido apoyada por alguna administración pública, el centro escolar o entidades sociales con algún equipamiento tecnológico que les facilite el estudio.

La valoración que hacen las familias de las medidas puestas en marcha para compensar los efectos educativos del confinamiento es globalmente positiva: más de la mitad puntúa bien o muy bien las medidas adoptadas por los colegios para compensar los efectos educativos del confinamiento y afrontar la pandemia. Sin embargo, el 6% de las familias las valoran negativa o muy negativamente.

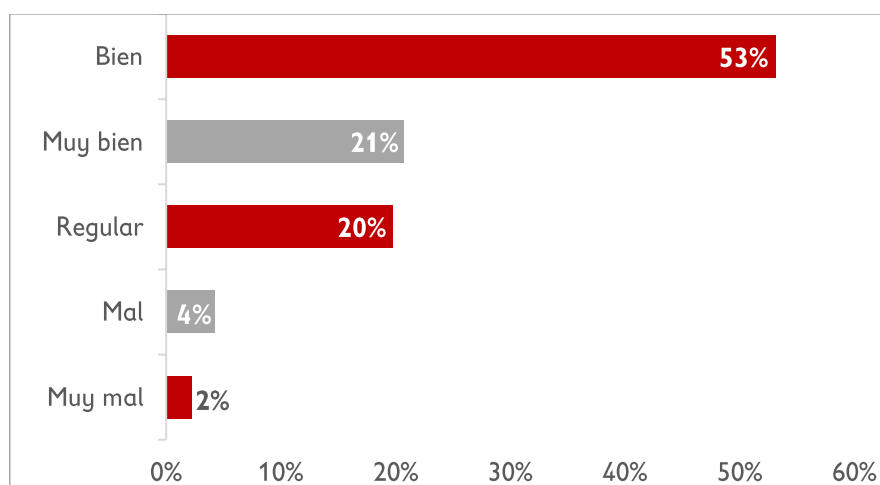


Gráfico 18. Valoración de las medidas compensatorias puestas en marcha por los centros escolares.

Rendimiento escolar

Los cierres escolares del curso 2019-2020, que acarrearón la suspensión de la actividad docente presencial, y el insuficiente apoyo posterior puesto a disposición de los niños y las niñas han amplificado la brecha educativa, especialmente para aquellos que proceden de entornos más vulnerables. Así, el aprendizaje escolar de muchos menores se ha ralentizado.

Las familias encuestadas afirman que la mitad de los niños y las niñas no puede realizar sus tareas escolares a tiempo y seguir el curso con normalidad: un 34,4% lo hace con cierta dificultad, un 12,5% enfrenta dificultades serias para no perder el ritmo del aula y un 1,8% no está logrando alcanzar al resto.

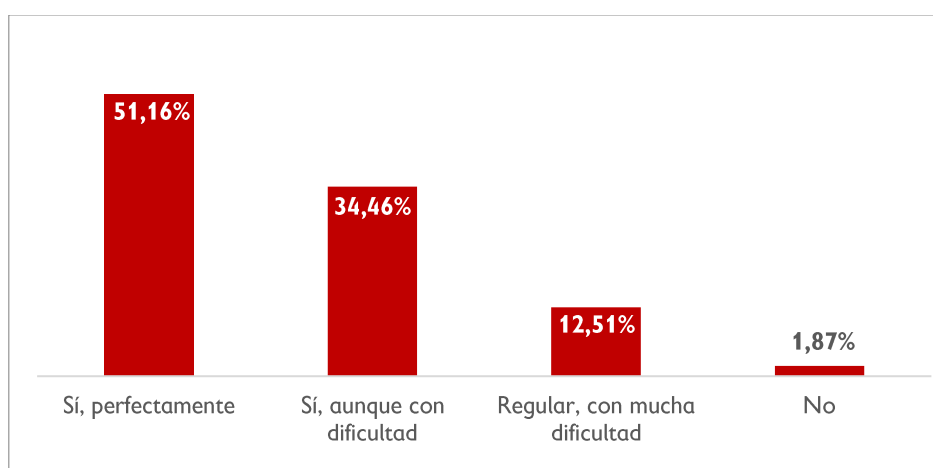


Gráfico 19. Grado de seguimiento del curso y de las tareas escolares en porcentaje de la población infantil.

La información reportada por las familias es corroborada por diversos estudios que señalan que, globalmente, los logros de aprendizaje del alumnado (en España y en otros países europeos) han sufrido un retroceso⁴. Como principales causas se apunta el menor tiempo dedicado al aprendizaje, el estrés asociado a la situación de confinamiento, el cambio hacia una interacción *online* y, también, la desmotivación del alumnado.

Los síntomas psicológicos adversos del confinamiento, en particular el elevado nivel de estrés y ansiedad, se han traducido en mayores dificultades para concentrarse y en trastornos de atención en detrimento del aprendizaje. Para muchos niños y niñas, además, ha sido difícil seguir las clases *online*.

“El colegio por Internet no les gustaba, les costaba comprender las tareas”.

⁴ Di Pietro, G., Biagi, F., Costa, P., Karpiński Z., Mazza, J, *The likely impact of COVID-19 on education: Reflections based on the existing literature and international datasets*, EUR 30275 EN, Publications Office of the European Union, Luxembourg, 2020, ISBN 978-92-76-19937-3, doi:10.2760/126686, JRC121071 <https://publications.jrc.ec.europa.eu/repository/bitstream/JRC121071/jrc121071.pdf>

Por otro lado, un 60% de los niños y las niñas no presenta cambios sustanciales en su motivación escolar, aunque al 40% restante la pandemia le ha afectado negativamente. Las restricciones en la socialización con otros compañeros y compañeras, las normas de distanciamiento, el miedo al contagio o el uso obligatorio de mascarillas son algunos de los factores apuntados por las familias para explicar la falta de interés hacia el estudio y, también, con ir a clase. Una minoría, muy desanimada, habría pensado en dejar de estudiar.

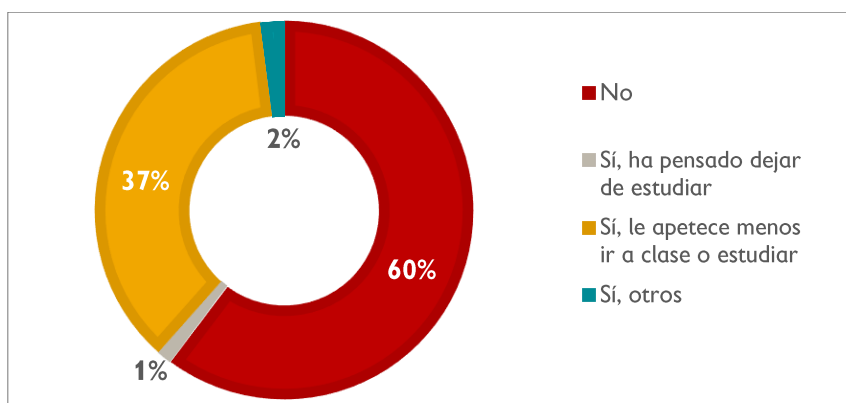


Gráfico 20. Afectación de la pandemia a la motivación escolar, en porcentaje de niños, niñas y adolescentes.

Algo menos de la mitad de las niñas y niños obtuvo resultados escolares similares a los de anteriores años y un 28% ha suspendido más asignaturas o ha bajado en las notas. En el lado positivo, una cuarta parte de los estudiantes los habría mejorado. Es oportuno mencionar que la repetición de curso fue suspendida el curso pasado como medida excepcional ante la pandemia. Puede, por tanto, que los resultados académicos no reflejen adecuadamente el impacto negativo que la Covid-19 ha tenido en el aprendizaje.

Los datos para el primer trimestre del actual curso 2020-21 muestran un comportamiento más positivo de los resultados escolares con más niñas y niños con mejor desempeño escolar respecto al año anterior (un 34% del total) y una reducción de cinco puntos de aquellos que han suspendido más asignaturas o han bajado calificaciones.

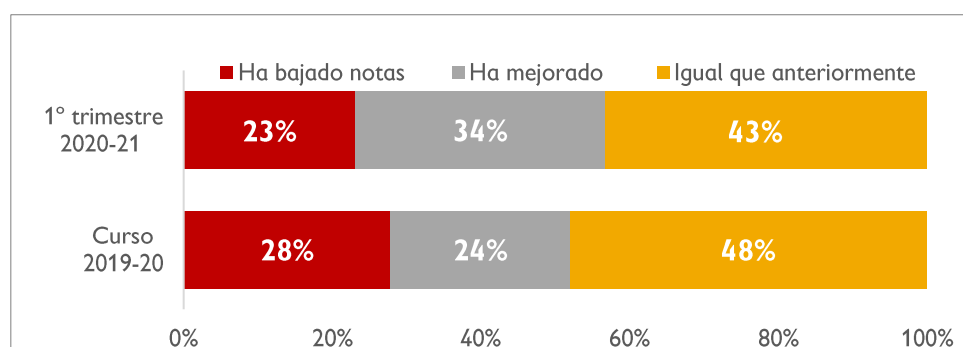


Gráfico 21. Rendimiento escolar global curso 2019-20 y 1º trimestre del curso 2020-21.

Apoyo escolar de la familia

El apoyo de los padres y las madres en las tareas escolares tiene un papel importante en mantener y fortalecer las habilidades cognitivas, la motivación y la adquisición de rutinas de sus hijos e hijas. De acuerdo a los datos recabados, durante la pandemia en torno al 80% de la población infantil del estudio ha recibido y continúa recibiendo apoyo de alguien de su familia con las tareas escolares.

Las madres son las que proporcionan más de la mitad del apoyo a las tareas escolares, seguidas de los padres (21%) y de los hermanos o las hermanas mayores. Puntualmente, cuando este apoyo no es posible, son abuelos, tíos o primos quienes les orientan en las tareas escolares. La mayoría de las niñas y niños recibe ayuda de un solo miembro de su familia, pero un 28% es ayudado habitualmente por dos personas.

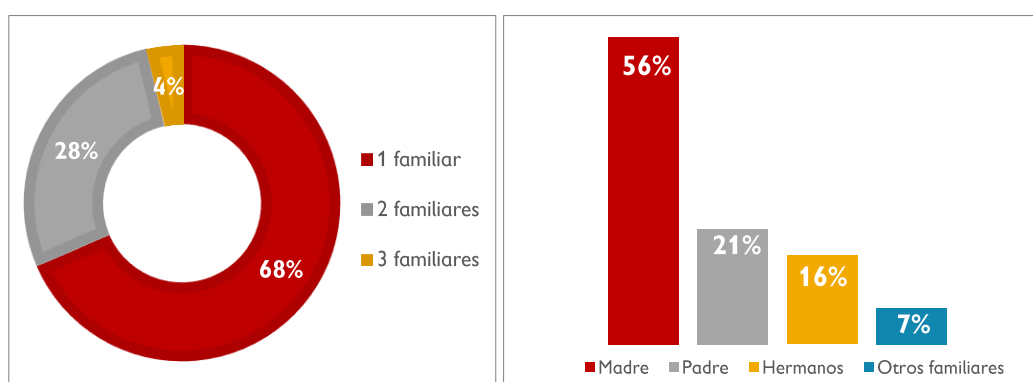


Gráfico 22. Porcentaje de niños y niñas según el número de familiares que les apoyan en las tareas escolares.
Gráfico 23. Principales familiares que proporcionan apoyo con los deberes.

Un 20% de los niños y las niñas no recibe apoyo para la realización de sus tareas escolares porque se les considera autónomos, porque en las familias nadie les puede ofrecer dicho apoyo o porque éste es proporcionado externamente por alguna organización. Varios factores relacionados con el entorno socioeconómico y educativo de las familias y, particularmente, con el origen migrante de las familias pueden limitar a madres y padres para dar apoyo a sus hijos e hijas. Las familias declaran, por un lado, la falta de conocimiento del idioma de escolarización; por otro, no contar con las competencias necesarias para dar ese apoyo y, más aún, si es en actividades educativas digitales. El hecho de que los dos progenitores trabajen fuera del hogar es otra razón aducida.

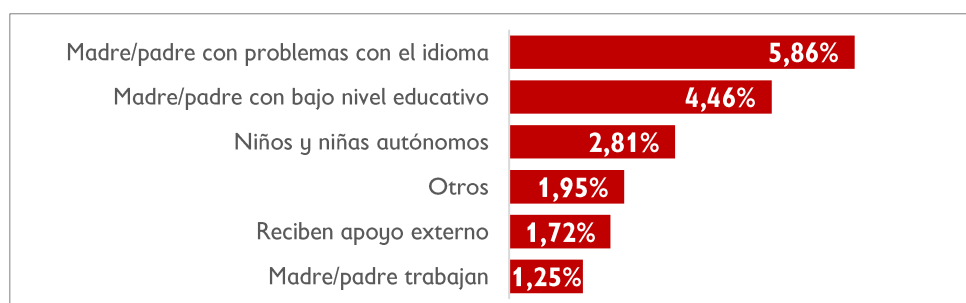


Gráfico 24. Principales factores que limitan el apoyo a niñas y niños en las tareas escolares en porcentaje, sobre el total de respuestas de las familias.

BIENESTAR FAMILIAR Y RELACIONES EN LOS HOGARES

El confinamiento inicial y los periodos de restricciones y cuarentenas han afectado a las rutinas de niños, niñas y adultos que, globalmente, se han visto obligados a permanecer mucho más tiempo en sus hogares. El tamaño de las viviendas, la afectación emocional de los adultos, la prevalencia de la violencia en el hogar, el reparto de las tareas domésticas y el uso del tiempo de ocio son algunos de los aspectos explorados.

Tamaño de las viviendas

Las condiciones de vivienda de las familias es uno de los aspectos importantes para que la infancia y los adultos se sientan protegidos, gocen de privacidad y cuenten con cierto espacio personal dentro del hogar. Una vivienda superpoblada puede tener un impacto negativo en la salud física y mental, en las relaciones con otras personas y en el desarrollo de los niños y las niñas.

Para el análisis del grado de hacinamiento de las familias se ha tomado como referencia el número de metros útiles disponibles en una vivienda (en base a los metros reportados) y su relación con el número de personas que la habitan. Después, se ha comparado con los datos ofrecidos en la Encuesta Continua de Hogares del Instituto Nacional de Estadística (INE)⁵.

En conjunto, y para todos los tamaños de los hogares de la muestra, el 78% de los niños y niñas y sus familias viven en viviendas por debajo del tamaño más frecuente en España. Las familias que cuentan con menos espacio son las monoparentales (84%) y aquellas denominadas reconstituidas (89%). Además, al menos un 1% de las unidades familiares comparten vivienda con otros adultos no relacionados.

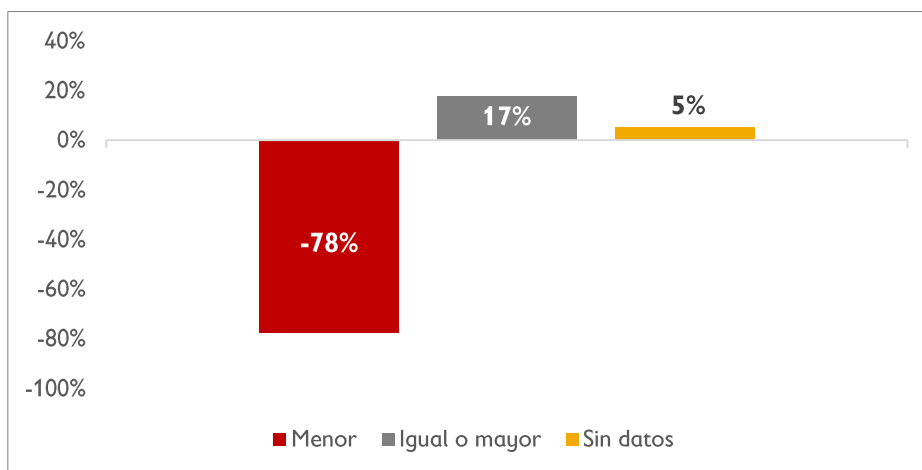


Gráfico 25. Distribución del tamaño de las viviendas respecto al tamaño medio nacional.

⁵ En 2019, el valor medio más frecuente de tamaño de vivienda para los hogares españoles es entre 76 y 90 m². Fuente: INE (2021) Encuesta Continua de Hogares.

Afectación emocional de los adultos

Cerca de dos tercios de los adultos de las familias se han visto emocionalmente afectados por la todo lo relacionado con la pandemia. La ansiedad ha sido la principal afectación emocional reportada (20%), seguida de la preocupación (16%), sensación de estrés y nerviosismo (12%), miedo (12%) y angustia (11%). Al temor a contagiarse, a la situación de encierro y a la intensa convivencia se ha unido, particularmente, la preocupación económica que ha traído la crisis económica.

“Estamos muy preocupados, muy angustiados por perder el trabajo”.

Adultos e infancia comparten la ansiedad y el miedo como los principales impactos psicológicos de la pandemia, pero de acuerdo a lo reportado por los padres, madres y cuidadores, el estrés en los niños y las niñas es mencionado el doble de veces que en el caso de los adultos. Por el contrario, el sentimiento de preocupación ante la salud y la economía es dominante entre los padres y las madres.

El análisis de los datos también apunta a una relación significativa⁶ entre la afectación emocional por la pandemia de los niños y niñas de una familia y el impacto psicológico de los adultos de ese hogar.

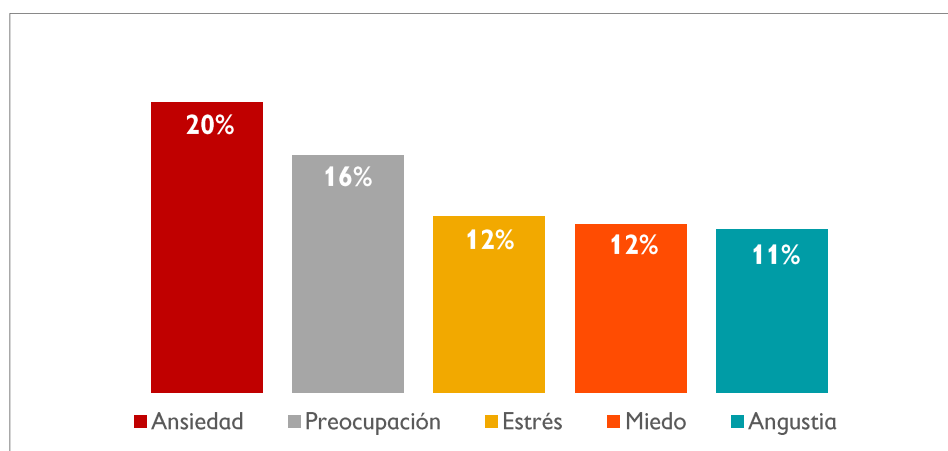


Gráfico 26. Principales afectaciones de las familias por la situación de la pandemia.

⁶ El valor que toma el coeficiente de correlación r^2 es de 0,49.

Violencia en el núcleo familiar y violencia de género

Las situaciones de emergencia social como la vivida y los largos períodos de confinamiento han aumentado la probabilidad de eventos violentos dentro de los hogares hacia la infancia o entre adultos. Durante el estado de alarma en 2020 las peticiones de asistencia a víctimas de violencia de género se elevaron a 29.700, un 57,9% más que el año anterior⁷.

El registro de casos realizado por el equipo de personal de Save the Children que trabaja con las familias ha identificado, desde junio de 2020, 57 posibles casos de violencia en el núcleo familiar. Esta violencia ha adoptado, en la mayoría de las veces, la forma de agresiones verbales, pero también se ha constatado violencia física. Esta violencia ha sido protagonizada por un adulto hacia niños, niñas o adolescentes en un 60% de los casos (38 víctimas infantiles identificadas), pero (dentro del 40% restante) también ha habido casos en los que la violencia ha sido ejercida por niños, niñas o adolescentes contra personas mayores, con frecuencia, contra sus madres y/o hermanas. Se han identificado, asimismo, 34 casos de violencia de género hacia mujeres adultas.

Reparto de las tareas domésticas

De acuerdo a los datos reportados, las mujeres son responsables, en un 74% de los casos, de las tareas de la limpieza, compra y alimentación en el hogar, cuadruplicando casi a los padres (21%) y siendo testimonial la participación de otros miembros de la familia.

El hecho de que un 21% de los hogares sean monoparentales explica parte de la brecha de género detectada, pero este patrón de desigualdad se repite también en las familias nucleares, en aquellas extensas y en las reconstituidas.

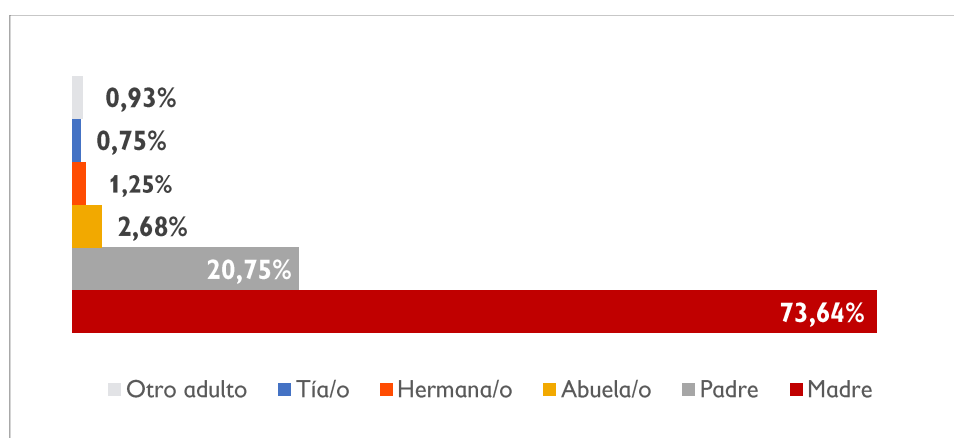


Gráfico 27 Distribución de las tareas de limpieza, compra y alimentación en los hogares, en número.

⁷ <https://www.lamoncloa.gob.es/serviciosdeprensa/notasprensa/igualdad/Paginas/2020/220620-viogen.aspx>

Ocio de los adultos

Las desigualdades de género en el reparto de las tareas domésticas y de cuidado se traducen en un menor número de horas de ocio para las mujeres en comparación con los hombres. Un 36% de las mujeres declara no tener tiempo libre frente al 20% de los hombres. Los hombres son mayoría en todos los tramos de horas libres salvo en el más breve (dos horas a la semana).

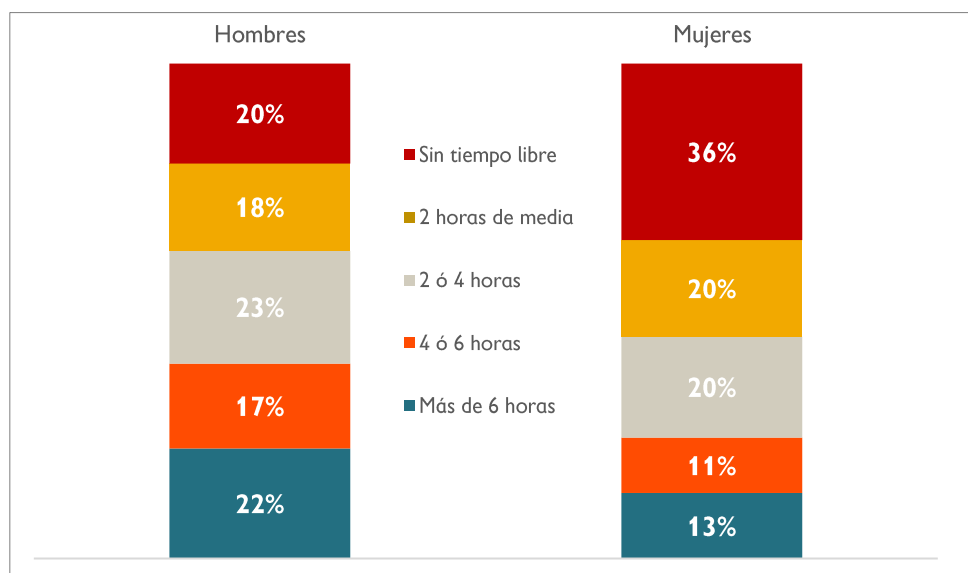


Gráfico 28. Tiempo libre semanal disponible de mujeres y hombres.

Mujeres y hombres de las familias encuestadas comparten un gran número de actividades de ocio, siendo los paseos, ver la TV y descansar las preferidas. Estar con la familia es mencionado el doble de veces por los hombres que por las mujeres, diferencia que puede estar relacionada con la división de género prevalente en los hogares de las tareas domésticas y de cuidado.